



El objeto a en el duelo y en la melancolía. Particularidades para el diagnóstico diferencial

Yosifides, A.¹; Guzmán, M. V.¹; Rodríguez Roitman, D.¹; Rocha, V.¹

¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

Psicoanálisis
Objeto a
Duelo
Melancolía
Diagnóstico Diferencial

Resumen

Introducción. Uno de los elementos a tener en cuenta en el diagnóstico del duelo y la melancolía es el objeto a. La revisión bibliográfica y estudio del tema evidencian imprecisión respecto a las diferentes maneras en que se presenta este objeto para permitir el diagnóstico diferencial. De allí que en el presente trabajo sea una aproximación al estatuto del objeto a en el duelo y en la melancolía.

Objetivos. 1. Describir la construcción del objeto a en psicoanálisis. 2. Elucidar y enunciar los elementos comunes y diferentes que caracterizan al duelo y la melancolía respecto al objeto a.

Metodología. El diseño es un estudio teórico clásico, exploratorio, de revisión bibliográfica y explicativo.

Resultados. La distinción de las fronteras que diferencian las categorías clínicas del duelo y la melancolía permite afirmar que en el duelo se evidencia un proceso de cambio de posicionamiento subjetivo frente al objeto perdido. Por otro lado, para comprender los trastornos melancólicos, precisar las diferencias entre pérdida y falta, permite visualizar cómo en el melancólico -a diferencia del neurótico- el objeto perdido nunca le ha faltado, lo posee por medio de su pérdida misma, ahogando toda posibilidad de deseo. Así, la pérdida hace

Información de autores

Correspondencia:

veronica.guzman_ar@yahoo.com.ar



Atribución - No Comercial - Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

1. Introducción

Partiendo de la necesidad de caracterizar las diferentes connotaciones que se vinculan con el concepto lacaniano de objeto a, se ha realizado una revisión de los textos de Freud y los seminarios de Lacan.

Es recurrente que a la hora de caracterizar los acontecimientos psíquicos del duelo y la melancolía se produzcan confusiones. De allí que se ha trabajado a la letra las particularidades que deben tenerse en cuenta en la práctica clínica para lograr diferenciar los mecanismos que adopta el aparato psíquico frente al encuentro con de la pérdida.

A fin de cuentas es indiscutible que la herramienta conceptual, topológica y lógica que comparte Lacan al enunciar “objeto a”, es de suma utilidad para el diagnóstico, pronóstico y tratamiento clínico.



2. Objetivos

General

-Elucidar y enunciar elementos comunes y diferentes que caracterizan al duelo y a la melancolía en relación al objeto a.

Específicos

-Describir la construcción del objeto "a" en Psicoanálisis.

-Reconocer y analizar las distintas especificidades identificatorias tanto en Freud como en Lacan y las implicancias del objeto a como expresión máxima de objeto causa de deseo.

3. Metodología

El diseño es un estudio teórico clásico, exploratorio, explicativo. La unidad de análisis elegida para la correlación de conceptos es el objeto a en tanto concreto epistemológico creado por Lacan, y herramienta conceptual topológica y lógica para diagnóstico, pronóstico y tratamiento clínico.

4. Desarrollo

El objeto a en Psicoanálisis.

A lo largo de la enseñanza lacaniana, el concepto del objeto a fue cumpliendo diversas funciones según el momento de la teoría en que operaba. Es resto, es plus de goce, causa de deseo, objeto del fantasma, objeto de identificación en la melancolía. Sin embargo, no es ningún objeto de los que habían sido definidos por el psicoanálisis anteriormente. Es más bien el objeto epistemológico que Lacan formula como el operador que le permite elaborar un gran número de articulaciones teóricas y clínicas, apoyado en el álgebra, la topología y la lógica.

Todo ello lo hace un objeto diacrónico; y, según los cortes sincrónicos que se hagan en la obra freudiana, puede observarse el devenir del concepto en ese momento específico.

En primer lugar, el objeto a, fue extraído de Duelo y melancolía (Freud, 1917). Es menester considerar que el psicoanálisis estuvo siempre a la búsqueda de "su objeto", no sólo aquel que mueve a cada sujeto en su pretensión de reencontrar lo perdido, sino también el epistemológico, congruente con una aspiración científica –si bien Lacan



concluye que el psicoanálisis se trata de una praxis más que de una ciencia, las aspiraciones estuvieron siempre presentes-

El objeto a diferencia al psicoanálisis de otras escuelas en donde no se trabaja con este resto. Resto que puede tener diversas significaciones: el de objeto de deseo en Freud, planteado en el capítulo VII de La interpretación de los sueños (1900), o el de objeto de la pulsión. Este concepto -el objeto a- lo inventa Lacan para postular una formulación lógica algebraica en un intento de representar lo irrepresentable del cuerpo del que emerge al asumir el significante. El objeto a es el objeto del psicoanálisis y es a partir de allí que surge un sujeto. Es un objeto difícil de definir, pues por su nominación se hace presente, pero estrictamente es un objeto ausente, una falta.

El agujero hace tiempo, mucho tiempo que les doy la función esencial en cuanto funcionamiento de orden simbólico...Deus gravita mundum, y a continuación: ex nihilo, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que el vaso él (Dios) lo hace alrededor del agujero, que lo que es esencial es el agujero y porque es esencial que sea el agujero, el enunciado judío que Dios ha hecho el mundo de nada es, hablando con propiedad, —Koyré lo pensaba lo soñaba y lo escribió—, lo que despejó la vía al objeto de la ciencia. (Lacan, 1965; p. 29)

Para una cabal comprensión es necesario partir de una hipótesis fundante desde la perspectiva lacaniana, la cual propone que el desarrollo del psiquismo humano, y en particular del inconsciente, deriva de la ausencia de instinto en la especie. Lacan lo denomina "el desarraigo instintivo". Así, se instaura la hegemonía del significante y la organización simbólica de la subjetividad humana. Y ahí queda una hiancia ocupada, en la teoría, por la pulsión. Sin embargo, entre la pulsión y el inconsciente persiste la brecha; uno de los modos de intentar resolverlo es introduciendo el objeto a.

Cuando la sombra del objeto cae sobre el Yo: melancolía

Freud (1895) recupera el término melancolía de la psiquiatría clásica alemana en el primer artículo sobre este tema, el Manuscrito G, aunque su desarrollo debe ser situado a partir de los estudios inaugurados en el campo de la Metapsicología iniciado alrededor del año 1914, con especial énfasis en el estudio del Narcisismo. La sistematización del Narcisismo que Freud realiza en Introducción del Narcisismo (1914), permite dar importantes pasos dentro del psicoanálisis en general, pero plantea puntualmente lo que atañe al estudio de la melancolía. Al situar en primera instancia al narcisismo como un



estado intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto, Freud da cuenta de su interés teórico y de su dificultad en este pasaje de su obra: la constitución del yo y la diferenciación que éste establecerá con los objetos externos, libidinales.

Freud (1914) situará la melancolía como afección narcisística paradigmática en el sentido del retorno de la libido al yo y, por ende, como manifestación psicopatológica donde la no resignación de la pérdida del objeto generará un padecer marcado por su modelo identificadorio. Pone de relieve el movimiento libidinal implicado en el paso del autoerotismo al narcisismo secundario, esto como forma de preservar un estado que evite enfermar: “¿En razón de que se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre los objetos? (...) esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo con libido ha sobrepasado cierta medida” (Freud, 1914; p. 82).

Freud plantea lo que llama hemorragia interna, un concepto que luego formulará como hemorragia libidinal, cuya manifestación se constata a nivel psíquico, a diferencia de la neurastenia que se manifiesta en lo somático.

Freud (1914) se refiere a la melancolía como la manera patológica de tramitar la pérdida de objeto. Es la “disposición enfermiza” por parte del melancólico, que lleva a pensar los mecanismos de identificación primitivos, que son usados para dar cuenta de los trastornos melancólicos. Tomando la frase: “La identificación reemplaza a la elección de objeto”.

Experimentar determinadas pérdidas, sean reales, fantaseadas o ideales, está determinado por la posibilidad o imposibilidad que tiene un sujeto para simbolizar y representarlas sin que los intentos de anudamiento devengan pura dimensión de acto. En este sentido, la pregunta por la especificidad de la identificación melancólica es una forma de preguntarse por el lugar del sujeto en circunstancias donde precisamente pareciera no tener ni haber tenido lugar respecto a un Otro fundante. La pregunta por la identificación en la melancolía es la pregunta por el sujeto identificado a un vacío, a la nada.

Duelo y Melancolía (1917) ve nacer varios de estos conceptos que serán retomados y referidos en momentos posteriores por Freud. El narcisismo primario, la primera referencia a una identificación primordial, a la instancia psíquica superyoica, el nacimiento del yo. La principal problemática que plantea Freud en este pasaje es la tensión narcisismo primario - identificación. La “autocrítica” que realiza desde Introducción del Narcisismo (1914), “difícil parto”, “concepto oscurecido” no cesan, sus caracterizaciones



son elocuentes respecto a las contradicciones conceptuales que persisten incluso años más tarde en *La Identificación* (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) instala de alguna forma un punto terminante de un trayecto respecto a las nociones de identificación, esto en el sentido que distingue tres tipos de identificación (por incorporación, por introyección y la denominada identificación de masa), las que pueden ser vistas como telón de fondo para situar la especificidad de la identificación en la melancolía. El análisis de las modalidades identificatorias planteadas por Freud, permite dar cuenta de cómo es que la identificación en la melancolía no responde en su totalidad a ninguno de los modelos establecidos, sosteniéndose en un lugar de excepción. Sin embargo, la perspectiva de Abraham y Torok (1987) intenta realizar distinciones de las nociones de introyección, incorporación e identificación, postulando un modelo de comprensión de los trastornos melancólicos que intenta resolver los impasses en los que se ha caído por el intento de clarificación teórica. La distinción trazada por Lacan (1949) entre identificaciones simbólicas e imaginarias iniciada a partir de *El estadio del espejo* permite resolver algunas interrogantes planteadas. Por ejemplo, confrontando la idea de un narcisismo como estado cerrado en sí mismo, a la idea de un intercambio inaugural y primario con el Otro. De esta forma, Lacan considerará la identificación y el narcisismo no sólo como una continuación de lo imaginario, sino también como una referencia determinada por lo simbólico. Otro paso de Lacan (1953) lo constituye la elaboración del esquema óptico, que nutrido por los amplios aportes del seminario *La Identificación* (1961-1962) le permitirá plantear la diversidad de modelos, funciones y registros que deben considerarse para hablar de identificación. De esta forma las contribuciones del seminario *La Angustia* (1961-1962) consolidarán la formulación del gran hallazgo lacaniano: el objeto a.

Freud (1917) presenta una nueva identificación de la siguiente manera: “la sombra del objeto cae sobre el Yo, que puede entonces ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado” (p. 246). El objeto aparece en el lugar de *Das Ding*, de la Cosa ya perdida. Introduce así, junto a la tercera identificación (identificación al rasgo o identificación histérica), la identificación narcisista: al objeto, pero abandonado, un elemento opuesto al objeto investido en la identificación histérica.

Lacan en el seminario *La angustia* también plantea que la posición del melancólico es la de identificarse al objeto, y por medio de esta identificación intentará “sustraerse”, dejarse caer, realizar en el acto lo que debería haber sucedido en el encuentro con el filo mortal del lenguaje: la caída del objeto “a”, la constitución de un Otro no absoluto, sino afectado



por la falta significativa (inconsistencia primordial del Otro que implica la falta de un significativo) y del sujeto barrado.

La negatividad esencial del lenguaje lleva al asesinato de la cosa y al surgimiento del parlêtre, operación de la castración que introduce una pérdida original de goce, que en la neurosis es recuperado como función del “objeto a”, plus de goce.

En el seminario El deseo y su interpretación señala que el duelo corresponde no a la castración sino a la privación, definida esta última como un agujero en lo real, a diferencia de la castración que es un agujero en lo simbólico. Agujero en lo real no se refiere a la realidad, sino a lo real de la trama, lo que toca el tejido de la estructura subjetiva, lo que concierne al punto neurálgico en el que la subjetividad trastabilla. Es un agujero en la existencia, pero la existencia no respecto a su entorno, sino aludiendo a su trama más íntima, la que toca sus entrañas. Se puede pensar la existencia, a esa altura de la obra de Lacan, como lo que ex-iste, lo que queda por fuera de lo simbólico y lo imaginario. El agujero que produce el duelo atañe a lo real, al afecto, a lo que no es significativo ni imagen, sino lo que surge de “las entrañas del cuerpo”.

En el duelo, el sujeto es reenviado a una posición de privación. Esto está en relación a las operaciones de constitución subjetiva respecto del objeto y del agente que son efectuadas, y que Lacan describe en el Seminario La relación de objeto: frustración, privación y castración, operaciones que definen modos de posicionamiento del sujeto respecto al estatuto de la falta.

Lacan liga al narcisismo uno de los tiempos del duelo, cuando dice que no sólo se está de duelo por el objeto, sino también por el objeto que uno es para el otro, de lo que el yo era para el otro en la medida en que representaba su falta. Cuando la falta le vuelve al sujeto le vuelve su castración. ¿Con qué se encuentra entonces?: con su falta en ser, puesto que de eso que era cuando estaba en el otro, lo que le retorna es eso que no era, su falta en ser. Para Lacan, el duelo no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación con el objeto; en esto reside la función del duelo. De allí que Lacan para abordarla se va a ocupar de la relación del sujeto al objeto.

Lo que problematiza el proceso en los tiempos de un duelo, es el mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido, no del “objeto a” –causa de deseo- sino de i(a) –la imagen narcisística-.



En este Seminario desarrollará también la función constitutiva del duelo en la estructuración del deseo. Toma la función del duelo como una operatoria lógica subjetivante, articulada necesariamente a la relación con el objeto. El duelo no consiste en sustituir al objeto perdido, sino en cambiar la relación con el objeto. Ese cambio es la constitución del objeto como objeto de deseo.

Cuando se trabaja en el duelo se está trabajando por el duelo del “objeto a” y por el duelo de esa persona. Cada caso es singular, podría ser que un paciente esté alucinado pero que no sea psicótico, sino que se le conmueva el fantasma, produciendo un efecto de despersonalización y padecimiento, presentándose esto como locura. En el trabajo del duelo, se tendrá que poder rearmar rasgo por rasgo, para poder subjetivar la pérdida, elevándola a la categoría de la falta, y así recomponer la cadena significativa para producir una transformación del lazo del sujeto al objeto perdido. Es el pasaje de un objeto cristalizado, donde la sombra de un objeto ha caído sobre el Yo, mediado por la función del duelo, lo que le permite al sujeto disponer de la falta. Esto deja disponible el lugar como vacío, el cual era taponado imaginariamente por el sujeto, perdiendo así el objeto esa condición de brillo fálico. Una vez aceptada la pérdida se hace posible que advenga la vía del deseo.

Lacan es estrictamente freudiano cuando afirma que sólo en la pérdida se constituye el objeto en su relación con el deseo. El modo de vincularse el sujeto con sus objetos de amor guarda estrecha relación con la modalidad en que, en los momentos instituyentes, el objeto se engendró en la estructura. El modo de relacionarse del sujeto con los objetos del mundo llevará la marca singular de cómo el objeto “a” se engendró en los tiempos instituyentes. Detrás de los atributos del objeto de amor yace el objeto “a” en su máxima expresión de objeto causa de deseo.

Por eso no se está de duelo por cualquier objeto ausente o por algún objeto sobre el que había recaído algún cuidado o alguna atención. Se está de duelo por los objetos que revestían el lugar de la falta simbólica, que eran soporte de la falta, es decir, soporte de la castración en el sujeto, que regulaban su posición fantasmática y definían su lugar en el mundo. La noción de “sustitución” no resuelve el problema porque el objeto perdido no es un objeto sustituible.

A veces un duelo entrama dos duelos: el duelo por un ser querido y el duelo por el objeto del cual es après-coup (luego del golpe de la pérdida). El sujeto está de duelo por aquellas



personas para las cuales era causa de deseo, ocupaba el lugar de su falta, y no lo sabía (Lacan, 1963).

Cada duelo da la ocasión de volver a simbolizar la falta en ser, constitutiva de la castración y lo insoportable de la castración del Otro. El sujeto de alguna manera está advertido de la aflicción que sufrirá, pues desde el momento que la experiencia de la pérdida es constitutiva del sujeto como hecho originario, es sucesivamente reactualizada en cada pérdida.

El duelo es tal vez una de las experiencias más extendidas en el terreno de lo humano, ya que, desde el nacimiento, el hablante-ser, inicia un recorrido de alineación y separación de los objetos del mundo, edificante para su subjetividad.

Lacan enseñó a reconocer en la función del duelo algo inherente a la estructura de la constitución del deseo. Su función es la de propiciar el acceso del sujeto a una posición deseante.

De la elaboración, trabajo propuesto al aparato psíquico para tramitar lo traumático del duelo, a que el duelo cumpla una función habilitadora para el deseo, se opera un deslizamiento que es de sumo interés a los fines de la dirección de la cura.

El duelo, en la recomposición significativa que involucra el historizar la elaboración de la pérdida, aporta letras para reinscribir la falta, transformar la relación del sujeto con la castración, con la propia muerte y con la del Otro.

El concepto de lo suplementario ofrece una alternativa, suplir la pérdida implica hacer algo diferente con ella. El duelo ofrecería la ocasión para que algo nuevo se inscriba, mediante la recomposición significativa que comporta, a través de la rememoración en el desasimiento del objeto pieza por pieza, en el punto donde el objeto no es sustituible. La suplementación fuerza al sujeto a emerger del sometimiento al objeto, cuyo peso lo ensombrece, y exponer al máximo su condición de sujeto.

Por eso el duelo sería, además de un dolor psíquico, una ocasión de recomponer la falta y producir una separación liberadora que abre a la posibilidad de un acto, entendido como acto creador.

En el inicio de la clase del 29/4/59 del seminario El deseo y su interpretación, Lacan dice: “¿Qué es lo que define el alcance, los límites de los objetos de los que nosotros tenemos



que llevar luto?” Y continúa: “los seres cuya muerte nos enluta son precisamente aquellos, poco numerosos, que entre nuestros allegados tienen el estatuto de irremplazables”. (Están en relación al falo). No es posible sustituir sin pérdida, uno puede encontrar otro amor, otro objeto, que evocará algo, pero no es el mismo, siempre está en juego la diferencia, porque es el deseo el que está ahí, y el deseo es, por estructura, insatisfecho, porque el objeto está irremediamente perdido.

Lacan teoriza sobre el duelo en los seminarios dedicados al análisis de Hamlet, dentro del seminario El deseo y su interpretación; muestra cómo se entrelazan en un verdadero esbozo el deseo del sujeto con el deseo del Otro. Reconoce el duelo del fin del análisis y la depresión correlativa. Pero toda otra depresión es catalogada como “cobardía moral”, escapatoria defensiva para no asumir el propio deseo y el precio a pagar, falta ética enmascarada por el goce sufriente. El surgimiento del deseo sólo es posible para un sujeto que asuma la castración simbólica, correlativa de un imposible, que se presenta en lo real de la estructura. Falta real que Lacan enuncia como: “no hay relación sexual”.

La falta es un hecho de estructura que proviene de la ley del lenguaje y que puede aparecer como pérdida de objeto, como castración o, en la variante de falta como pecado, relacionada con la culpa. En el registro de lo imaginario, se establece una dialéctica entre falta y completitud, ligada a la constitución del Yo y de los ideales en términos de la adecuación objeto-demanda del Otro expresado en los fantasmas antes mencionados. Las identificaciones simbólicas, provenientes del Complejo de Edipo, a la vez que estabilizan la dialéctica imaginaria, introducen al sujeto en la culpa y la deuda simbólica. El deseo humano se dibuja en el campo compartido con el deseo del Otro. Desde el deseo del Otro y desde su demanda, el niño al nacer ocupa alternativamente la posición de ser objeto de ese deseo o esa demanda y la posición de ser el falo de la madre. Podrá desprenderse de esa atadura gracias a la intervención, doblemente castrante, del Nombre del Padre. La Metáfora Paterna opera un corte en la relación madre-hijo que revela al hijo que la madre desea al padre.

5. Resultados

Lacan caracteriza a la depresión como una cobardía moral, por el abandono de la defensa del propio deseo. No se puede decir que Lacan haya desarrollado una concepción particular de la melancolía, sobre la cual, de hecho, fue muy discreto, salvo para situarla netamente del lado de las psicosis y para marcar la posición que allí ocupa el sujeto: la del “dolor en estado puro”, la del dolor de existir, lo que hace de la melancolía una de las



pasiones del ser. Algunos de los conceptos lacanianos permiten retomar más simplemente y radicalizar las teorías freudianas.

El primero, es ciertamente el concepto de pérdida, que se debe distinguir bien de la falta. Si la falta es fundante del deseo subjetivo (sólo se desea porque se carece de algo), la pérdida, en cambio, hace vacilar el deseo pues le trae al sujeto el sentimiento de que el objeto perdido es el que verdaderamente deseaba; es decir; hace presente al objeto faltante, el objeto a, para colmar así su falta y obturar su función. Puede decirse entonces, que el objeto perdido del melancólico es aquel que, en oposición al objeto del neurótico, nunca le ha faltado: lo posee por medio de su pérdida misma y esta posesión ahoga todo deseo. El segundo concepto lo provee el desarrollo que Lacan hace del amor, en su pendiente opuesta al deseo y puesto en perspectiva con la muerte. El tercero es el del acto de “dejar caer”, en el que Lacan ve la marca del desfallecimiento del discurso, cuya ilustración decisiva es el suicidio del melancólico. La pregunta netamente filosófica ¿Vale la pena seguir viviendo? El acto signa entonces el punto en el que ya no hay palabra posible ni posibilidad de dirigirse al Otro, salvo en ese instante en que el sujeto, al llegar al extremo de su ser, cae y se reencuentra al fin (en su propia caída), en sus esponsales melancólicos consigo mismo, en la muerte.

En el psicoanálisis, hay dos categorías relacionadas con el objeto, una llamada caída y otra denominada pérdida. Ambas constituyen las formulaciones de dos experiencias bien diferenciadas y, por lo tanto, diferenciables en la práctica por la angustia y la fobia en relación con la primera y, por el duelo y la melancolía, en relación con la segunda. En la experiencia de la caída de la función objeto, el sujeto clama por un objeto que venga con su presencia al lugar de esa función. En el retorno de la pérdida, se hace referencia a un objeto que se preste para hacer una metáfora de la pérdida que luego dará lugar a una metonimia, vale decir: la búsqueda de otro objeto. A veces parece no haber elementos estructurales para ello; se presenta, entonces, lo que Freud llamó reacción melancólica que evidencia una disposición enfermiza. En este caso, se trataría de una forclusión, como Lacan ha enseñado: no habría metáfora. Y, sin embargo, la hay, salvo en un punto: la incidencia del retorno de la pérdida originaria en el campo de objeto.

¿Y en qué consistiría la reacción melancólica? Ella consiste en una *Aufhebung* –la palabra freudiana que destacó Hyppolyte en el Seminario I de Lacan–: una cancelación del interés por el mundo exterior.

Referencias



- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. *En Obras Completas*. T. 4 y 5. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1914). Introducción al narcisismo. *En Obras Completas*. T. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *En Obras Completas*. T. 15. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1917). Duelo y melancolía. *En Obras completas*, T. 14. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1920). Más allá del principio de placer, *En Obras Completas*. T. 18, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1923). El yo y el ello, *En Obras Completas*. T. 19, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Freud (1937). Análisis terminable o interminable, *En Obras Completas*. T. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Kaufmann, P. (1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario*. Libro 3, Las psicosis. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Lacan (1956-1957). *El Seminario*. Libro 4, La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Lacan (1958-1959). *El Seminario*. Libro 6, El deseo y su interpretación (inédito).
- Lacan (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. *En Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.
- Lacan (1964). *El Seminario*. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1986.
- Lacan (1965-1966). *El Seminario*. Libro 13, El objeto del psicoanálisis, (inédito).
- Lacan (1966). *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.



Lacan (1969). *El Seminario*. Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1992.

Lacan (1975). *El Seminario*. Libro 22, RSI, (inédito).

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor, 1971.

Peskin, L. (1988). "La angustia... rostro imaginario de lo real", *Revista de Psicoanálisis*, vol. 45, n° 4, Asociación Psicoanalítica Argentina, pp. 805-814.

Peskin, L. (2001). "El objeto no es la Cosa", *Revista de Psicoanálisis*, vol.58, n° 3, Asociación Psicoanalítica Argentina, pp. 571-588.